

10.
CORAZÓN DE JESÚS
LLENO DE BONDAD Y DE AMOR

Cor Iesu, bonitate et amore plenum

P. José Rossi, Sacerdote argentino
Misionero en Grecia

En la décima letanía continuamos contemplando las amabilidades y atractivos del Corazón de Jesús: *Cor Iesu, bonitate et amore plenum* [Corazón de Jesús, lleno de Bondad y de Amor].

«Cuando Dios formó el corazón y las entrañas del hombre primeramente puso en él la bondad, como **carácter distintivo de la naturaleza divina**, y para que fuese la señal de la mano bienhechora de la cual hemos salido. Luego la bondad había de constituir el fondo de nuestro corazón y, al mismo tiempo, había de ser el primer atractivo para ganar a los demás hombres»¹.

La bondad es el rasgo distintivo de Dios. Que Dios es bueno lo leemos en cada página de las Sagradas Escrituras. En los salmos se repite constantemente *Alabad al Señor porque es Bueno, porque es eterna su misericordia* (Sl 105; 106; 117; 135). Jesucristo dice al joven: *Dios solo es el bueno* (Mc 10,18). Dios es todo bueno. Dios es la Suma bondad y santidad. Dios es causa de toda bondad, por eso es el *Dios de bondad*. Los japoneses al conocer por la predicación de San Francisco Javier que Dios se había hecho hombre para morir por ellos, le dijeron: «¡Qué bueno es y cuán digno de amor el Dios de los cristianos!»². Y la enseñanza más clara es la de San Juan: *Dios es caridad* (1 Jn 4,8.16). Jamás nadie afirmó

¹ JACQUES BÉNIGNE BOSSUET, citado por RAMÓN J. DE MUÑANA, *Las letanías del Sagrado Corazón de Jesús*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1952, pp. 151-152.

² Citado por RAMÓN J. DE MUÑANA, *Las letanías del Sagrado Corazón de Jesús*, p. 154.

esto de un Dios. Y la bondad de Dios es el atractivo mediante el cual gana a los hombres.

Y sin duda, la máxima manifestación de la Bondad de Dios es la Encarnación y Redención. Y lo dice claramente San Pablo en su carta a Tito (3,4-7): *Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna.*

Jesucristo es la Imagen de la Bondad de Dios. *La Sabiduría es reflejo de la luz eterna, espejo inmaculado de la actividad de Dios e imagen de su bondad* (Sb 7,26). En los Hechos de los Apóstoles (10,37-41), San Pedro dice que Cristo *pasó haciendo el bien*. Y esto lo atestiguan todas las páginas del Evangelio. Podemos meditar la bondad con que recibía a todos, y es un gran testimonio la multitud que por seguirlo se olvidaba hasta de comer y beber.

La bondad de Jesucristo le viene del Corazón. *De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas* (Mt 12,34-35). Ese buen tesoro de Cristo es su Corazón adorable, lleno de bondad y de amor, de cuya abundancia sacó todas sus bondades, sus obras y sus palabras, consuelo para los hombres de todos los tiempos. De la abundancia del Corazón habla la boca.

Un corazón bueno es aquel que siempre se inclina a lo bueno: para todos tiene bondad y envuelve todo en su bondad, siempre ve lo bueno, juzga con bondad. El mismo Jesucristo proclamó tener un Corazón bueno: *Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón* (Mt 11,29). Y pide que vayamos a Él para aprender realmente su bondad. Tiene un Corazón

tan bueno, que se conmueve a la vista de nuestros males, como al ver a la viuda de Naím se movió a misericordia (cf. Lc 7,13).

Y esta bondad tiene a su servicio la omnipotencia y la sabiduría divina. Los milagros son el sello inequívoco de su divinidad. Y todos los milagros los realizó para el bien de los hombres. *Todo lo hizo bien* (Mc 7,37). Y esta infinita Bondad hizo que la sabiduría y el poder divino hallasen la manera de que al salir de este mundo también se quedase con nosotros, para hacernos compañía y servirnos de alimento en la Eucaristía.

Al considerar esta bondad, se debe pesar la misericordia que me tiene. Todo se lo debo a la bondad del Corazón de Jesús. «La plenitud del amor se manifiesta a través de la bondad: a través de la bondad irradiaba y se difundía sobre todos, en primer lugar, sobre los que sufren y los pobres. Sobre todos según sus necesidades y expectativas más verdaderas. Así es el Corazón humano del Hijo de Dios, incluso después de la experiencia de la cruz y del sacrificio. Mejor dicho, todavía más: rebosante de amor y de bondad»³.

Lo que nos pide el Corazón bueno de Cristo es que lo imitemos en la bondad del corazón. Y que de la abundancia de nuestro corazón se irradie la caridad en todo y con todos.

«Tú, Señor, eres bondadoso para los que te buscan; y si lo eres para con los que te buscan, ¿cuánto más lo serás para con los que te hallen? Si tan dulce es tu memoria, ¿cuánto más lo será tu presencia? Si eres miel y leche cuando te buscamos, ¿qué serás cuando ya te poseamos?»⁴.

³ SAN JUAN PABLO II, *Angelus* (21/7/1985).

⁴ Himno *Jesu dulcis memoria*, atribuido a San Bernardo.